

EL INDIVIDUO Y LA LIBERTAD

Ensayos de crítica
de la cultura

POR

Georg SIMMEL

C o l e c c i ó n
CRÍTICA DEL DERECHO

S e c c i ó n
ARTE DEL DERECHO

D i r e c t o r
JOSÉ LUIS MONEREO PÉREZ



COMARES
editorial

EL INDIVIDUO Y LA LIBERTAD

EL INDIVIDUO Y LA LIBERTAD

Ensayos de crítica de la cultura

POR

GEORG SIMMEL

Traducción y prólogo

SALVADOR MAS

REVISIÓN, EDICIÓN Y ESTUDIO PRELIMINAR,
«LA TEORÍA SOCIAL DE GEORG SIMMEL: FUNDAMENTOS SOCIOLOGICOS
Y CULTURALES DE LA MODERNIDAD»

José Luis Monereo Pérez

Catedrático de la Universidad de Granada

GRANADA

EDITORIAL COMARES, S.L.

2026

COLECCIÓN: CRÍTICA DEL DERECHO

SECCIÓN: ARTE DEL DERECHO

Director de la colección:

JOSÉ LUIS MONEREO PÉREZ

131

Revisión, Edición y Estudio Preliminar de José Luis Monereo Pérez

© José Luis Monereo Pérez

EDITORIAL COMARES, 2026

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada) España

Tfno.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

www.facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • [instagram.com/editorialcomares](https://www.instagram.com/editorialcomares)

ISBN: 979-13-7033-071-2 • Depósito legal: Gr. 162/2026

FOTOCOMPOSICIÓN, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: COMARES

SUMARIO

ESTUDIO PRELIMINAR. LA TEORÍA SOCIAL DE GEORG SIMMEL: FUNDAMENTOS SOCIOLOGICOS Y CULTURALES DE LA MODERNIDAD, <i>por José Luis Monereo Pérez</i>	IX
I. EL HOMBRE Y LA OBRA: AL OTRO LADO DE LOS MANDARINES DE LA UNIVERSIDAD. EL ÁMBITO HISTÓRICO E INTELLECTUAL	IX
II. EL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO Y FILOSÓFICO DE GEORG SIMMEL	XV
III. ¿CÓMO ES POSIBLE LA SOCIEDAD?	XXXIV
IV. EL PAPEL DEL DINERO EN LA CULTURA DE LA MODERNIDAD. <i>FILOSOFÍA DE LA CULTURA Y FILOSOFÍA DE LA ECONOMÍA</i>	XXXVIII
V. BIBLIOGRAFÍA	LXXII

EL INDIVIDUO Y LA LIBERTAD ENSAYOS DE CRÍTICA DE LA CULTURA

Por Georg Simmel

PREFACIO. SIMMEL O LA AUTOCONCIENCIA DE LA MODERNIDAD	3
I. PUENTE Y PUERTA	23
II. EL PROBLEMA DEL DESTINO	29
III. FRAGMENTO SOBRE EL AMOR	35
IV. PARA UNA METAFÍSICA DE LA MUERTE	45
V. SOBRE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA	51
VI. NIETZSCHE Y KANT	55
VII. EL PROBLEMA DEL TIEMPO HISTÓRICO	61
VIII. DE LA ESENCIA DEL COMPRENDER HISTÓRICO	73
IX. DE LA ESENCIA DE LA CULTURA	93
X. EL FUTURO DE NUESTRA CULTURA	101
XI. TRANSFORMACIONES DE LAS FORMAS CULTURALES	103
XII. CONTRIBUCIONES PARA UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA RELIGIÓN	109
XIII. PENSAMIENTOS RELIGIOSOS FUNDAMENTALES Y CIENCIA MODERNA	119
XIV. DE LA SALVACIÓN DEL ALMA	123

XV. EL CRISTIANISMO Y EL ARTE	129
XVI. FILOSOFÍA DEL PAISAJE.	137
XVII. LA SIGNIFICACIÓN ESTÉTICA DEL ROSTRO	147
XVIII. ESTILO GERMÁNICO Y ESTILO CLÁSICO-ROMÁNICO	153
XIX. EL ACTOR Y LA REALIDAD.	159
XX. RECUERDOS DE RODIN	165
XXI. DE UNA COLECCIÓN DE AFORISMOS	169
XXII. ESTÉTICA SOCIOLÓGICA	171
XXIII. EL ÁMBITO DE LA SOCIOLOGÍA	181
XXIV. LAS GRANDES URBES Y LA VIDA DEL ESPÍRITU	195
XXV. SOCIOLOGÍA DE LA COMIDA	207
XXVI. EL INDIVIDUO Y LA LIBERTAD	213
APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO	221

ESTUDIO PRELIMINAR

**LA TEORÍA SOCIAL DE GEORG SIMMEL:
FUNDAMENTOS SOCIOLÓGICOS Y CULTURALES DE LA MODERNIDAD**

JOSÉ LUIS MONEREO PÉREZ
Catedrático de la Universidad de Granada

SUMARIO: I. EL HOMBRE Y LA OBRA: AL OTRO LADO DE LOS MANDARINES DE LA UNIVERSIDAD. EL ÁMBITO HISTÓRICO E INTELECTUAL. II. EL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO Y FILOSÓFICO DE GEORG SIMMEL. III. FUNDAMENTOS DE LA SOCIOLOGÍA DE GEORG SIMMEL. ¿QUÉ ES LA SOCIEDAD? IV. EL PAPEL DEL DINERO EN LA CULTURA DE LA MODERNIDAD. *FILOSOFÍA DE LA CULTURA Y FILOSOFÍA DE LA ECONOMÍA*. V. BIBLIOGRAFÍA. 1. Obras de Georg Simmel y traducciones al castellano. 2. Sobre Georg Simmel, su época y recepción.

«Hay que admitir que la existencia humana sólo es real en individuos, pero sin que eso reduzca la validez del concepto de sociedad [...]. Pero la sociedad en su vida, que se va realizando continuamente, siempre significa que los individuos están vinculados por influencias y determinaciones recíprocas que se dan entre ellos. Así, en realidad, la sociedad es algo funcional que los individuos hacen y sufren, y según su carácter fundamental no habría que hablar de sociedad, sino de socialización [...]. No es una substancia, nada concreto en sí mismo, sino un «acontecer» [...]»

GEORG SIMMEL¹

I. EL HOMBRE Y LA OBRA: AL OTRO LADO DE LOS MANDARINES DE LA UNIVERSIDAD. EL ÁMBITO HISTÓRICO E INTELECTUAL

Georg Simmel (Berlín, 1 de marzo de 1858-Estrasburgo, 26 de septiembre de 1918) es una persona singular en el ámbito de la institucionalización de la sociología; pero también lo es por ese dualismo de su condición de filósofo y de sociólogo, que no siempre ha sido bien comprendida, porque, entre otras cuestiones, en muchos casos se trata de senderos del saber que lejos de bifurcarse confluyen. Sería suficiente retener al respecto a la autodenominada por él mismo, «sociología filosófica». Por tanto, hay que evitar no sólo el encasillamiento de Simmel en una determinada rama del conocimiento, sino también a evitar la creación de compartimentos estancos entre los distintos saberes, aparte del hecho de que en muchos aspectos puede hablarse

¹ SIMMEL, G.: *Cuestiones fundamentales de sociología* (1917), trad. Á. Ackermann Pilári, edición a cargo de E. Vernik, Barcelona, Gedisa, 2002, pp. 31 y 33-34.

propiamente de unidad del conocimiento, al menos como aspiración hacia un saber integral². Marginada en su tiempo en el plano académico, al tiempo Georg Simmel ha encontrado un espacio más ajustado a sus reales aportaciones teniendo una nueva acogida ya desde las últimas décadas del pasado siglo veinte³.

Georg Simmel tuvo un reconocimiento menor —por supuesto, inmerecido— en el ámbito de las Universidades, lo cual no puede explicarse precisamente por su calidad, sino por ser de origen judío (discriminatorio por su condición de judío) y por ser un pensador muy abierto hacia la ciudadanía, atípico por su trascendencia pública a través de conferencias donde asistían ciudadanos —más allá del mundo académico— atraídos por la fuerte personalidad y cualidades

² En este sentido NEURATH, O.: «The New Encyclopaedia», en MCGUINNESS, B.(ed.): *Unified Science*, Dordrecht, Reidel, 1987, *passim*; *Ibid.*, *Empirical Sociology*, Dordrecht, Reidel, 1973; NEURATH, O.: *Foundations of the Social Sciences*, Chicago, University of Chicago Press, 1944, p. 47, con una crítica, harto significativa, a la concepción del Derecho como ciencia normativa en el paradigma kelseniano (*Ibid.*, págs.38 a 46); NEURATH, O.: «Sociología en fisicalismo», en AYER, A.J. (Comp.): *El positivismo lógico*, México, FCE, 1993, págs.310-313 (con crítica expresa a Kelsen); NEURATH, O.: «Sociología en fisicalismo y ciencia unificada» (1931-1932), en NEURATH, O.: *Fundamentos de las ciencias sociales*, edición al cuidado de J.L. Monereo Pérez, Granada, Comares (Colección Crítica del Derecho), 2006, pp. 75-113, quien concluye que los partidarios de la «ciencia unificada» quieren formular predicciones en el «lenguaje del fisicalismo» con ayuda de leyes. La fecundidad del conductismo social lo demuestra el establecimiento de nuevas correlaciones y las acertadas predicciones que se efectúan a partir de ellas (*Ibid.*, pág. 113). Sobre el tema, ZOLO, D.: *Scienza e politica in Otto Neurath*, Milano, Giangiaco Feltrinelli Editore, 1986).

Pero también resulta significativa la posición adoptada por MISES, L.von.: *Positivism: A Study in Human Understanding*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1951. Mannheim ya había defendido la unidad de las ciencias socioculturales, en la medida en que hace posible acceder a la unidad última de su objeto; y, por tanto, se presenta como un «organon» estrictamente necesario para dicho conocimiento, al contribuir a la determinación de su estatuto epistemológico. En fecha más reciente se ha defendido la unidad del conocimiento desde el enfoque de la «sociobiología». En este sentido, WILSON, E.O.: *Consilience: la unidad del conocimiento*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999. Se ha señalado, al respecto, que los intelectuales, cuando abordan el estudio del comportamiento y de la cultura, tienen la costumbre de hablar de diversos tipos de explicaciones: antropológicas, psicológicas, biológicas y otras, apropiadas a las perspectivas de cada una de las disciplinas. Argumenta que intrínsecamente existente sólo una clase de explicación. Atraviesa las escalas del espacio, del tiempo y de la complejidad para unir los hechos dispares de las disciplinas mediante consilencia, la percepción de una red inconsútil de causa y efecto. Si las ciencias naturales pueden unirse con éxito a las sociales y las humanidades, las artes liberales se realizarán en la educación superior. Incluso el intento de conseguir esto es ya una meta que vale la pena. La cuestión fundamental es la unificación del conocimiento. La clave de la unificación es la consilencia. La realización de la futura teoría social depende asimismo de la comprensión psicobiológica del propio proceso de la razón. Capítulo 1, págs. 9 y sigs., Capítulo 9 («Las ciencias sociales»), págs. 267 y sigs., y Capítulo 12 («¿Hacia qué propósito?»), págs. 389 y sigs. De interés —en una orientación desmitificadora—, DEWEY, J.: *La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. Cfr. MONERO PÉREZ, J.L.: *La sociología crítica de Karl Mannheim en una época de crisis*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2024, especialmente págs. 146-151. Del propio MANNHEIM, K.: *Ideología y utopía*, trad. Eloy Terrón, revisión, edición y estudio preliminar, «La sociología del conocimiento como sociología crítica: Karl Mannheim» (pp. XI-XLVI), a cargo de J.L. Monereo Pérez, Granada, Comares (Colección Crítica del Derecho), 2024, especialmente, Capítulo V («La sociología del conocimiento»), págs. 223-257. En esa dirección se puede citar también Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant. Cfr. BOURDIEU, P., y WACQUANT, L.: *Una invitación a la sociología reflexiva* (1992), Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 57 y ss. («Contra el teoricismo y el metodologismo: la ciencia social total»), y Parte II («El propósito de la sociología reflexiva»), pp. 101 y ss.; MONERO PÉREZ, J.L.: *La concepción realista del Derecho*, Barcelona, Atelier, 2025, Parte I («Planteamiento general: Ciencia jurídica y sociedad»), pp. 19 y ss., y Parte II, Capítulo X («Reflexión final. Conocimiento y crítica del Derecho: Por una teoría jurídica realista, comprensiva y explicativa del Derecho»), pp. 897 y ss.

³ FRISBY, G.: *Georg Simmel* (1984), México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 227 y ss.

extraordinarias como conferenciante. En muchos casos, sus conferencias se anunciaban en los periódicos como un gran acontecimiento. Se puede intuir los celos y la envidia (tan frecuente en el mundo académico) que ello provocaba en los pensadores instalados exclusivamente en el mundo «interior» de las instituciones universitarias. El mismo pensaba que no generaría «una» Escuela académica, sino que se produciría una suerte de influencia seminal⁴ de beneficiarios de su saber a títulos diversos⁵. Sin embargo, tuvo discípulos tan importantes y eminentes como Ernst Bloch y György Lukács, por más que ambos tuvieran otras influencias y «magisterios» y, después, se distanciaron de él. Pero la influencia se extiende más allá como es el caso de Siegfried Kracauer, Walter Benjamin y Theodor W. Adorno. De ahí la importancia de su legado seminal, persistente y acrecentado con el transcurso del tiempo.

De hecho, al tiempo en ellos predominó el pensamiento de Karl Marx, aunque en el caso de Lukács la influencia del marxismo coexistirá también con la gran influencia del potente pensamiento de Max Weber⁶.

Por ello tuvo muchos problemas para culminar una trayectoria universitaria normal, y ello a pesar del apoyo que le prestaron personalidades ya eminentes como Max Weber, Husserl, Rickert o Ferdinand Tönnies. Tuvo una participación destacada en la vida cultural de Berlín, interviniendo en los círculos más importantes de la ciudad. Se encuentran huellas de su obra no sólo en la de algunos de sus alumnos, como Ernst Bloch, George Lukács y Karl Mannheim, sino en la de sus amigos, como Martin Buber o, de manera más indirecta, Martin Heidegger⁷. Pero también pensadores de la Escuela de Frankfurt como Walter Benjamin y Theodor W. Adorno.

Por otra parte, junto con Max Weber y Ferdinand Tönnies fundó la Sociedad Alemana de Sociología. Se ha señalado que «si bien fue uno de los teóricos más importantes de la filosofía y de la ciencia social alemanas del cambio de siglo XIX-XX, no dejó de ser una figura perturbadora, fascinante y atípica para sus coetáneos». De alguna manera siempre estudio al margen de la academia o en su periferia. Ello no obstante, fue un asistente habitual a reuniones de filósofos y sociólogos y fue cofundador, con Weber y Tönnies, de la Sociedad Alemana de Sociología. Disfrutó de una relativa tranquilidad económica, pues su tutor le dejó una fortuna considerable, por lo que no dependencia de los posibles ingresos universitarios⁸.

Igualmente, es de señalar que tuvo contacto con Gustav Schmoller (socialista de cátedra)⁹ y la Asociación de Política Social (*Verein fuer Sozialpolitik*). De hecho, sólo conseguiría una

⁴ Diccionario de la lengua española: Del lat. *seminālis* «destinado a la siembra», «prolífico», y este de *semen*, *-ānis* «semilla, simiente», «semen» y *-ālis* «-al», fecundo, fértil.

⁵ En 1918, después de una larga trayectoria intelectual, Simmel podría reflexionar en los términos siguientes: «Sé que moriré sin herederos espirituales (lo cual es bueno). El patrimonio que dejo es como dinero repartido entre muchos herederos, cada uno de los cuales coloca su parte en alguna actividad compatible con su propia naturaleza pero que ya no puede identificarse como procedente de tal patrimonio». Cfr. SIMMEL, G.: «Anfang einer unvollendeten Selbstdarstellung», en GASSEN, K. y LANDMANN, M. (eds.): *Buch des Dankes an Georg Simmel. Briefe, Erinnerungen, Bibliographie. Zu seinem 100. Geburtstag am 1. März 1958*, Berlín, Duncker und Humblodt, 1958, p. 15.

⁶ DE FEO, N.: *Weber y Lukács. Ideología y dialéctica*, Madrid, A. Redondo Editor, 1972.

⁷ FRISBY, G.: *Georg Simmel* (1984), México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 53 y ss.

⁸ COSER, L.A.: *Maestros del pensamiento sociológico. Las ideas en su contexto histórico y social*, trad. M.T. Casado Rodríguez, Presentación de E. Lamo de Espinosa, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 2019, pp. 238 y ss.

⁹ Sobre él, véase ampliamente SCHMOLLER, G.: *Política social y Economía Política*, edición y estudio preliminar, «La 'escuela nueva' en economía y la política de reforma social», por José Luis Monereo Pérez, Granada, Comares (Colección Crítica del Derecho), 2007; SCHMOLLER, G.: «La lucha de clases y la dominación de clases», trad. Yasmina Kharrazi Benhmad, en *Revista crítica de Historia de las Relaciones Laborales*

cátedra de sociología en la Universidad de Edimburgo, algunos años antes de su fallecimiento. Con el paso de la historia sería bastante más que eso: un clásico de la filosofía y, sobre todo, de la sociología. El escenario intelectual de su época era el propio de la denominada «ideología alemana», pero también del «historicismo». Un ambiente de contraposiciones propias de la cultura moderna occidental: el romanticismo versus el Iluminismo ilustrado; un estado basado en cuerpos colegiados versus la sociedad industrial; las edades medias versus la era moderna; la cultura versus la civilización (Simmel prefiere utilizar el término «cultura» más que el de civilización¹⁰); los valores íntimos versus el mundo externo; la comunidad versus la sociedad; y el sentimiento versus el intelecto. Estaban planteados los debates sobre la modernidad y la idea de progreso, como es propio de una época de transición presidida por cambios disruptivos¹¹. Su concepción de

y de la Política Social, núm. 8, 2014. Sobre el pensamiento de Schmoller, MONEREO PÉREZ, J.L. (2017): «El 'Socialismo de cátedra' de Gustav Schmoller en la construcción de la Política social moderna», en Revista europea de historia de las ideas políticas y de las instituciones públicas, n.º 11 (octubre de 2017), pp. 339-119. Puede leerse en: <http://www.eumed.net/rev/rehipip/11/monereo.html>.

<https://revistasdederecho.com/wp-content/uploads/2020/10/jose-monereo.pdf>

MONEREO PÉREZ, J.L. «Reforma social y ética en economía política: la teoría de Gustav Schmoller», en *Temas Laborales: revista andaluza de trabajo y bienestar social*, n.º 93/2008, pp. 11-76.

<https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Temas%20laborales%20n%2093.pdf>

MONEREO PÉREZ, J. L.: «Inclusión social, división del trabajo y sistema democrático: Una reflexión sobre la teoría social de Durkheim», Revista *De Estudios Jurídico Laborales y de Seguridad Social (REJLSS)*, núm. 4, 2022, <https://doi.org/10.24310/rejls.vi4.14214>; MONEREO PÉREZ, J.L.: «El pensamiento político-jurídico de Durkheim: solidaridad, anomia y democracia (I)», en Revista de derecho constitucional europeo, N.º 9, 2008, pp. 299-373.

<https://www.ugr.es/~redce/REDCE9pdf/ReDCE9.pdf>

MONEREO PÉREZ, J.L.: «El pensamiento político-jurídico de Durkheim: solidaridad, anomia y democracia (II)», en Revista de derecho constitucional europeo, N.º 10, 2008, pp. 387-434.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3014022>

¹⁰ Para él «la cultura surge —y esto es absolutamente esencial para su comprensión— en tanto que se reúnen los dos elementos, ninguno de los cuales la contiene por sí: el alma subjetiva y el producto espiritual objetivo». Cfr. SIMMEL, G.: «El concepto y la tragedia de la cultura», en SIMMEL, G.: *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, Barcelona, Península, 1988, p. 204.

¹¹ POGGI, G.: *Dinero y Modernidad. La Filosofía del Dinero de Georg Simmel*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, pp. 11 y ss.; MONEREO PÉREZ, J. L.: *Modernidad y capitalismo. Max Weber y los dilemas de la teoría política y jurídica*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2013; MONEREO PÉREZ, J. L. (2023). La Sociología del Derecho de Max Weber: Juridificación, legitimación y racionalización del poder público y privado. *Revista De Estudios Jurídico Laborales Y De Seguridad Social (REJLSS)*, (7), 225–301. <https://doi.org/10.24310/rejls7202317160>; Monereo Pérez, J. L., «La interpretación de la Modernidad en Tönnies: «Comunidad y «Sociedad-Asociación» en el desarrollo histórico», estudio preliminar a TÖNNIES, F.: *Comunidad y asociación*, traducción de José-Francisco Ivars, revisión de J. L. Monereo Pérez, edición a cargo de J. L. Monereo Pérez, Granada, Comares (Colección Crítica del Derecho), 2009; MONEREO PÉREZ, J. L.: «La sociología como crítica social: La aportación de Ferdinand Tönnies», en TÖNNIES, F., *Principios de sociología*, trad. de V. Lloréns, revisión técnica, edición a cargo de J. L. Monereo Pérez, Granada, Comares (Colección Crítica del Derecho), 2009; MONEREO PÉREZ, J. L.: «Crisis de la modernidad y cuestión social: el pensamiento crítico de Tönnies», en *Civitas. Revista española de derecho del trabajo*, núm. 144, 2009; HUGHES, S.H.: *Conciencia y sociedad*, Madrid, Aguilar, 1972. Desde una perspectiva que puede considerarse próxima a la «sociología de los intelectuales», es de gran interés el análisis de RIGER, F.K.: *El ocaso de los mandarines alemanes. Catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana, 1890-1933* (1990), Barcelona, Pomares-Corredor, 1995, Capítulo 1, pp. 29 y ss., Capítulo 2 («Teoría política y social, 1890-1918»), pp. 93 y ss., Capítulo 7 («El período de la crisis del saber, 1920-1933»), pp. 346 y ss., pp. 405 y ss. («Conclusiones»). Los «mandarines alemanes» refieren, ante todo, a una élite social y cultural que debe sus estatus fundamentalmente a las titulaciones educativas, en lugar de a derechos hereditarios o a la riqueza. Esto incluía a a toda la clase media alta con educación universitaria, a los miembros de las profesiones

la sociedad no como una entidad estructurada y definida, sino como un proceso fluido en curso impulsada por las relaciones de interacción humana daría cuenta también la dimensión fluida y no siempre cristalizada— de la modernidad. Le dota de un carácter contingente y dinámico, pues la interacción social produce y reproduce continuamente estructuras y procesos atendiendo a circunstancias igualmente cambiantes. La sociedad es, así, una expresión colectiva de los procesos de interacción entre los individuos que construyen la sociedad y la trama de instituciones en la que cristalizan. La interacción (*Wechselwirkung*) continúa se sitúa así en el centro del objeto de la investigación en la sociología. La sociedad es reflejo de la interacción entre individuos: es en sí un conjunto de relaciones de individuos socializados, que establecen acciones recíprocas.

Se realiza su «sociología formal» (teniendo en cuenta que para él la sociología era ante todo una ciencia empírica a diferencia de la filosofía), basada en la distinción kantiana de forma y contenido. En los últimos años se subraya en él la filosofía vitalista, bajo la fuerte influencia de Nietzsche y Bergson. Simmel, sin ignorar sin incidencia innegable en la «macrosociología» (teoría del conflicto; análisis sobre la estructura y los cambios de las mentalidades y de la cultura), estuvo particularmente interesado en la «microsociología», prestando atención a una realidad social más cercana y cotidiana. Con ello extendió el campo de una sociología naciente y en proceso de institucionalización académica, llevando el estudio de ámbitos de la realidad social insospechados y siempre fructíferos. En breves ensayos mostró su capacidad para captar procesos de diferenciación y cambios sociales a nivel micro de la realidad social que para muchos pasaban inadvertido en toda su relevancia. En esa vertiente de microsociología presta atención en el conjunto heterogéneo de interacciones entre los individuos: la metrópoli como entramado relacional; tipos humanos (tipos sociales) como el pobre¹², el extranjero; formas de relación social

«liberales» o «académicas», junto con los ministros protestantes, los profesores de enseñanza secundaria, los altos funcionarios y los profesores universitarios, a quienes también pueden ser llamados «mandarines». También existía una estrecha asociación de la élite de los mandarines con el alto funcionariado y con la monarquía burocrática. De interés la reflexión general sobre la *intelligentsia* en la larga duración, más allá de los pensadores alemanes, CHARLE, C.: *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*, Madrid, Siglo XXI, 2000, Primera parte: El tiempo de los profetas (1815-1860), pp. 5 y ss., Segunda parte: «El tiempo de la recolección (1860-1914), pp. 83 y ss.,

Sobre la crisis de época y la refundación de las estructuras de organización social y cultural, véase, BURROW, J.W.: *La crisis de la razón. El pensamiento europeo 1848-1914* (2000), Barcelona, Crítica, 2001, especialmente, pp. 17 y ss. («La desilusión de los intelectuales»), 55 y ss. («La materia del mundo y las promesas de la ciencia»), 103 y ss. («La evolución social y las ciencias de la cultura»), («Comunidad y Modernidad»), 231 y ss. («Construyendo el Yo») y 263 y ss. («Inmanencia, revelación y trascendencia»); MONEREO PÉREZ, J.L.: *La sociología crítica de Karl Mannheim en una época de crisis*, Barcelona, Ediciones de Intervención cultural/El Viejo Topo, 2024; MAIER, CH.S.: *La refundación de la Europa burguesa. Estabilización en Francia e Italia en la década posterior a la I Guerra Mundial*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988. Hay que tener en cuenta que en el período comprendido entre 1848 y 1914 se forjó, en lo principal, el conjunto de fenómenos culturales que hoy se designa con el término modernidad. Para un estudio completo del contexto epocal en la República de Weimar, antecedentes y repercusiones, en la que se desarrolló también la actividad intelectual de Georg Simmel, MONEREO PÉREZ, J.L.: *La teoría crítica de la política y del Derecho en la República de Weimar: Otto Kirchheimer*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2025 (1086 páginas).

¹² SIMMEL, G.: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, 2 volúmenes, Madrid-Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1939, Volumen II, Capítulo VII, pp. 56 y ss. El análisis que realiza Simmel es de una lucidez impresionante. Para él la asistencia social se basa en la estructura actual de la sociedad. Lo que la asistencia se propone es, justamente, mitigar ciertas manifestaciones extremas de la diferencia social, de modo que aquella estructura pueda seguir descansando sobre esta diferencia. Teniendo en cuenta esta relación sociológica, se explica la singular complicación de deberes y derechos que hallamos en la moderna asistencia del Estado a los pobres. Con frecuencia nos encontramos con el principio según el cual el Estado tiene el deber de socorrer al pobre, pero a este deber no corresponde en el pobre ningún derecho al socorro.

(formas sociales) como la moda, la coquetería, el secreto, la subordinación (relación de subordinación)¹³, el conflicto (la lucha) como elemento inherente e insuprimible de la sociedad¹⁴, el masa como expresión del desarrollo del proceso de diferenciación social (masa que debe diferenciarse no sólo del individuos consciente, sino de también de la pertenencia grupal o asociativa de los individuos¹⁵: la masa tiene una disposición anímica hacia la emotividad y carece generalmente de toda conciencia de identidad y de responsabilidad, siendo, por ello, fácilmente manipulable¹⁶), el individualismo que presupone modos de alteridad, el secreto y la sociedad secreta¹⁷, etcétera. En la masa el individuo se hace indiferenciado y tiende a hacerse irresponsable y asumiendo fácticamente una suerte de ética en suspenso en la interacción social de masas. La masa es una configuración nueva del proceso de socialización en cuyo marco las individualidades se fragmentan destacando los elementos más primarios e irracionales de la «evolución orgánica»¹⁸. Este concepto de «masa», influirá directamente la obra de José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*¹⁹. El hombre-masa domina la vida pública —política y no política—. Decía Ortega que «hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública europea

El pobre no tiene ninguna acción por socorro indebidamente negado, ni puede solicitar indemnización. Lo más terrible en esta pobreza asistida es el hecho de haber seres humanos cuya posición social es ser pobres, pobres nada más. La pobreza constituye una constelación sociológica única: un número de individuos que, por un destino puramente individual, ocupan un puesto orgánico específico dentro del todo; pero este puesto no está determinado por aquel destino y manera de ser propios, sino por el hecho de que otros (individuos, asociaciones, comunidades) intentan corregir esta manera de ser. De suerte que *lo que hace al pobre no es la falta de recursos. El pobre, sociológicamente, es el individuo que recibe socorro a causa de esa falta de recursos.* (*Ibid.*, p. 94). De este modo, para Simmel, el «pobre» asistido es una suerte de condición socio-institucional, en cuando que es creada por las formas o estructuras institucionales. Sobre la cuestión social de la «vieja» y «nueva» pobreza, véase Monereo Pérez, J.L.: «Pobreza, trabajo y exclusión social en la larga duración: una reflexión crítica a partir de Henry George», en Documentación Laboral. Revista de relaciones laborales, economía y sociología del trabajo, núm.83 (2008), pp. 3 a 109, y la bibliografía allí citada; GALBRAITH, J.K.: *La sociedad opulenta*, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1992, Capítulo XXII; GALBRAITH, J.K.: *La cultura de la satisfacción*, Barcelona, Ariel, 1997.

¹³ SIMMEL, G.: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, 2 volúmenes, Madrid-Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1939, Volumen I, Capítulo III, pp. 137 y ss.

¹⁴ SIMMEL, G.: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, 2 volúmenes, Madrid-Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1939, Volumen I, Capítulo IV, pp. 247 y ss.

¹⁵ «La historia de la sociedad —afirma Simmel— podría reconstruirse a partir de la lucha, el compromiso, las conciliaciones lentamente conseguidas y rápidamente desbaratadas que surgen entre la tendencia a fundirnos con nuestro grupo social y a destacar fuera de él nuestra individualidad». Cfr. SIMMEL, G.: «La moda», en SIMMEL, G.: *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, trad. Gustau Muñoz y S. Mas, Barcelona, Península, 1988, p. 27.

¹⁶ SIMMEL, G.: *Cuestiones fundamentales de sociología* (1917), trad. Á. Ackermann Pilári, edición a cargo de E. Vernik, Barcelona, Gedisa, 2002, pp. 60-72.

¹⁷ SIMMEL, G.: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, 2 volúmenes, Madrid-Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1939, Volumen I, Capítulo V, pp. 331 y ss.

¹⁸ SIMMEL, G.: *Cuestiones fundamentales de sociología*, cit., pp. 64 y ss.

¹⁹ Esta influencia directa ha sido advertida por GIL VILLEGAS, M.F.: *Los profetas y el Mesías. Lukács y Ortega como precursores de Heidegger en el «Zeitgeist» de la modernidad (1900-1929)*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 176-182; *Ibid.*, «Georg Simmel: El diagnóstico de la modernidad de un existencialista neokantiano», en SABIDO RAMOS, O. (Coord.): *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*, Barcelona-México, Anthropos, 2007, pp. 23 y ss.; JUNG, W.: «De la velocidad y las modas

Aspectos de crítica cultural y social de la filosofía de Georg Simmel», en VERNIK, E. et altri: *Georg Simmel, un siglo después: actualidad y perspectiva*, Esteban V. E.; Borisonik, H. (editores) – 1.ª ed., Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2016. Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO; 2), pp. 105 y ss.

de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social. Como las masas, por definición ni pueden dirigir su propia existencia, y menos regentar la sociedad, quiere decirse que Europa sufre ahora la más grave crisis que a pueblos, naciones, culturas, cabe padecer». Esto es la «rebelión de las masas». Pero la vida pública no es sólo vida política, sino, a la par y aun antes, intelectual, moral, económica, religiosa; comprende los usos todos colectivos e incluye el modo de vestir y el modo de gozar. Para él «la masa puede definirse, como hecho psicológico, sin necesidad de esperar a que aparezcan los individuos en aglomeración. El hombre-masa es indiferente y sin atributos, es manipulable y carece simplemente de moral, que es siempre, por esencia, sentimiento de sumisión a algo, conciencia de servicio y obligación. Estos rasgos facilitan que sean sometidos a poderes públicos y privados con poder de dominio²⁰. Hay que señalar también que del desprecio de las masas²¹ se pasó muy pronto al miedo hacia las multitudes en la historia.

II. EL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO Y FILOSÓFICO DE GEORG SIMMEL

Necesario es hacer notar una cuestión central consistente en que George Simmel vincula el proceso de civilización (la creación y consolidación de las diversas formas culturales) al proceso de diferenciación social. Ello se aprecia singularmente en las obras «Sobre la diferenciación social (1890) y «Los problemas de la filosofía de la historia» (1892), aunque sólo principalmente, porque ello opera transversalmente en gran parte de su obra (incluida, por supuesto, «La filosofía del Dinero» [1900]). Es a través del proceso de diferenciación social cómo Simmel procede a interpretar la modernidad desde una perspectiva sociológica. Estudia la cultura moderna y toma en consideración el lugar del dinero como objeto que encarna materializa— a la vez el poder de la diferencia y el poder de la indiferencia. En su libro más influyente, «La filosofía del dinero», analiza la cultura moderna y su tensión con la vida y los procesos de interacción social poniendo de relieve la significación y dimensión trágica de la cultura y civilización moderna. Esa dimensión trágica es expresa en otros ensayos, subrayando que el desarrollo histórico va en la dirección de diferenciar cada vez más las relaciones culturales objetivamente creadas del estado de cultura de los individuos. De tal manera que las disonancias de la vida moderna (aumento de la técnica y sus vertientes negativas sobre los individuos) surgen en gran medida del hecho de que ciertamente

²⁰ ORTEGA Y GASSET, J.: *La rebelión de las masas*, en *Obras Completas*, Tomo IV, Madrid, Alianza Editorial-Revista de Occidente, 1987, pp. 143 y ss. Sobre la era de las masas, MONEREO PÉREZ, J.L.: La 'Era de las masas' y la reacción y defensa conservadora al advenimiento de las clases trabajadoras a la vida económico-social y política: Gustave Le Bon (I). *Revista De Estudios Jurídico Laborales Y De Seguridad Social (REJLSS)*, (8), (2024), 263–294. <https://doi.org/10.24310/rejls8202419091> ; *Ibid.*, «La 'Era de las Masas' y la reacción y defensa conservadora al advenimiento de las clases trabajadoras a la vida económico-social y política: Gustave Le Bon (II). *Revista De Estudios Jurídico Laborales Y De Seguridad Social (REJLSS)*, (9), 274–308 (2024). <https://doi.org/10.24310/rejls9202420160>

²¹ SLOTERDIJK, P.: *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, Valencia, Pre-Textos, 4.ª reimp., 2011 (1.ª ed., 2002), pp. 31 y ss., y 89 y ss. Ampliamente, MONEREO PÉREZ, J.L.: La 'Era de las masas' y la reacción y defensa conservadora al advenimiento de las clases trabajadoras a la vida económico-social y política: Gustave Le Bon (I). *Revista De Estudios Jurídico Laborales Y De Seguridad Social (REJLSS)*, (8), (2024), 263–294. <https://doi.org/10.24310/rejls8202419091> ; *Ibid.*, «La 'Era de las Masas' y la reacción y defensa conservadora al advenimiento de las clases trabajadoras a la vida económico-social y política: Gustave Le Bon (II). *Revista De Estudios Jurídico Laborales Y De Seguridad Social (REJLSS)*, (9), 274–308 (2024). <https://doi.org/10.24310/rejls9202420160>; MONEREO PÉREZ, J.L.: «La ideología del «darwinismo social»: la política social de Herbert Spencer (I y II)», en *Documentación Laboral*, núm. 87, 2009, pp. 11-80, y 11-57, respectivamente. Recuperable en: <https://dialnet.unirioja.es28ruMney>.

las cosas se tornan más cultivadas, pero los individuos sólo en una medida mínima están en condiciones de alcanzar a partir de la perfección del objeto²².

En sus obras *Sociología* (1908), *Cuestiones fundamentales de la Sociología* (1917) e *Intuición de la Vida* (1918), señaladamente en el Capítulo IV («La ley individual»²³), estudia las transformaciones de los individuos, de la subjetividad individual, su avance simultáneamente al proceso de construcción de identidad moderna²⁴. Su trayectoria le conduce al final a la «filosofía de la vida», una filosofía metafísica que entronca con el romanticismo alemán y con el pensamiento ilustrado de Kant. Se realza aquí la identidad del Yo en su individualidad singularizada²⁵. En cierto sentido su filosofía de la vida, vivida entre tragedia y autoconciencia del ser, anticipará al existencialismo del siglo veinte, pero también ciertas expresiones de lo que se denominará, *al tiempo* difusamente, la «postmodernidad».

Todo esto expresa modos de asociación e interacción entre los individuos, que han tenido tanto aspectos positivos (la individualidad cualitativa: individuos más formas y socializados y con capacidad potencial de participación activas en la esfera de sociedad civil y en el espacio político²⁶) como negativos. Simmel traza, así, un modo de análisis sociológico que se contrapone a la enunciación de leyes sociales (al estilo imitativo de las ciencias naturales) y a la concepción reificada de la sociedad y de los hechos sociales. Esa cosmovisión se distancia de enfoques holísticos como los emprendidos por Karl Marx, Emile Durkheim, Max Weber o Ferdinand Tönnies, en la considerada «teoría clásica»²⁷. Georg Simmel asume un individualismo sustantivo como fenómeno propio de la Modernidad y metodológico. Él veía la complejidad del proceso de transición hacia la modernidad y entendía que al tiempo se estaba produciendo el nacimiento de un ideal opuesto a las tendencias comunitaristas y socialistas: el nuevo individualismo que competiría con el socialismo. Simmel subraya en la década de 1890 una tendencia asociada muy próxima a la suya: la de quienes «consideran el socialismo como la necesaria etapa de transición a un individualismo justo e ilustrado»²⁸. Simmel afronta la Modernidad en el sentido específico

²² SIMMEL, G.: «De la esencia de la cultura», en SIMMEL, G.: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 1986, p. 127. SIMMEL, G.: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, traducción y Prólogo de Salvador Mas, edición y estudio preliminar, «La teoría social de Georg Simmel: fundamentos sociológicos y culturales de la modernidad», a cargo de J.L. Monereo Pérez, Granada, Comares (Colección Crítica del Derecho), 2025, Capítulo 10, pp. 93 y ss.

²³ SIMMEL, G.: *La ley individual y otros escritos*, Barcelona, Paidós, 2003.

²⁴ Para su comprensión, no obstante, es imprescindible el análisis llevado a cabo en TAYLOR, CH.: *Fuentes del Yo. La construcción de la identidad moderna* (1989), Barcelona, Paidós, 2006.

²⁵ SIMMEL, G.: «De la esencia de la cultura», en SIMMEL, G.: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 1986, pp. 276-277. SIMMEL, G.: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, traducción y Prólogo de Salvador Mas, edición y estudio preliminar, «La teoría social de Georg Simmel: fundamentos sociológicos y culturales de la modernidad», a cargo de J.L. Monereo Pérez, Granada, Comares (Colección Crítica del Derecho), 2025, Capítulo 10.

²⁶ SIMMEL, G.: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (1908), 2 volúmenes, Madrid-Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1939.

²⁷ Sobre las concordancias y discordancias entre Simmel y Weber, véase VERNIK, E., y HERNÁN BORI-SOÑIK, H. [editores]: *Georg Simmel, un siglo después Actualidad y perspectiva*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2016. Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO). En particular: Capítulo 10. «Debe entenderse por sociología...» Georg Simmel y Max Weber: el problema de la sociología Eduardo Weisz, pp. 169 y ss.; Capítulo 11. La individualización. Simmel y el pensamiento clásico y contemporáneo Gina Zabłudovsky Kuper, pp. 187 y ss.; Capítulo 12. La influencia de Georg Simmel sobre Max Weber especialmente en la génesis de La ética protestante y Economía y sociedad Francisco Gil Villegas, pp. 205 y ss.

²⁸ FRISBY, G.: *Georg Simmel* (1984), México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 63.

de modos de experimentar la vida moderna. De hecho, puede afirmarse que Simmel es el primer sociólogo de la modernidad, en el sentido dado originariamente a ésta por Baudelaire como «lo efímero», lo fugitivo, lo contingente» que está presente en la vida moderna, lo que, junto con otros planteamientos de modernidad fluida o líquida, ha inspirado a ciertas corrientes postmodernas²⁹. Ningún sociólogo antes que él había tratado de captar los modos de experimentar la vida moderna o los momentos fugitivos de la interacción. Los textos sociológicos de Simmel están colmados de fragmentos fortuitos de la realidad, de fenómenos aparentemente superficiales, de una mirada de viñetas sociales. Se ha podido hablar respecto a la sociología de Simmel de «impresionismo sociológico»³⁰. Pero no debería ignorarse el hecho de que en el conjunto de su obra se aprecian distintos niveles y áreas de interés, porque, como ha sido advertido, Georg Simmel construyó una teorización dotada de una complejidad mayor y sofisticada de la realidad social de la que a menudo sociólogos aprecian, sobre todo la visión de sociólogos contemporáneos norteamericanos. Se puede apreciar, en tal sentido, cuatro niveles *vinculados entre sí* de preocupaciones y enfoques en el quehacer filosófico y sociológico de Simmel: sus estudios microscópicos sobre los elementos psicológicos de la vida social; sus análisis de los componentes sociológicos de las relaciones interpersonales; de manera más macroscópica, su estudio relativo a la estructura y los cambios del espíritu social y cultura de su época; y, por último, la toma en consideración de los principios metafísicos de la vida enmarcados en su concepción filosófica de la existencia humana. Los distintos niveles enlazan con su distinción entre «sociología pura», «sociología general» y su «sociología filosófica»³¹.

A Simmel le interesan las micro-relaciones y sentimientos psicosociales, en el sentido de que su mirada sociológica atiende a la socialización como proceso. Es decir, la socialización no nace de la nada, pues se va forjando, se teje, se deshace y se vuelve a tejer de nuevo en la interacción de los individuos. Así, Simmel percibe los *microscópicos* procesos moleculares que vinculan a los individuos entre sí y esas interacciones sociales las considera elemento esencial de la sociología. Le interesa la asociación *en estado naciente*, esto es, las relaciones entre individuos. Las ciencias de la sociedad hasta entonces —en términos generales— había centrado su atención, entendió Simmel, principalmente sobre los procesos de socialización masivos, cristalizados en grandes formas o estructuras sociales, mientras que las relaciones micro entre los individuos recurren todas esas grandes formas. Ello no significaba que Simmel se desentendiera de las instituciones, pues sin duda no se ignora que la sociología debe ocuparse de las grandes instituciones (iglesias, Estado y otros poderes públicos, organizaciones comerciales, organizaciones de defensa de intereses

²⁹ WEINSTEIN, D., y WEINSTEIN, M.A.: *Postmodern (ized) Simmel*, Londres, Routledge, 1993.

³⁰ FRISBY, G.: *Georg Simmel* (1984), México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 65-67, que hace notar que si es Simmel el primer sociólogo de la modernidad en este sentido, como sociólogo se enfrenta con el problema del análisis de ésta, interrogándose sobre cómo es posible capturar la fugaz y fragmentaria realidad social de la vida moderna, que siempre está en movimiento; cuál es la justificación de tomar como punto de partida un fragmento fortuito de la realidad, cada uno de los detalles de la vida, la imagen fugaz de la interacción social, etcétera. Si la sociología de Simmel enfoca de esta manera las «formas de asociación contemporánea, lo que se entiende usualmente como «sociología formal» difícilmente podría tener éxito en esta tarea. Por ello Simmel asume una tarea de analizar bajo una nueva luz su propósito de constituir la sociología como disciplina autónoma.

Y ampliamente, FRISBY, G.: *Fragmentos de la Modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin* (1985), Madrid, Visor, 1992.

³¹ BOTTOMORE, T., y FRISBY, D. (eds.): *Introducción a la traducción inglesa de SIMMEL, G.: The Philosophy of Money* (1907), Londres, Routledge and Kegan Paul, 1978, pp. 1-49; e igualmente, con referencia a ellos, RITZER, G.: *Teoría sociológica clásica*, 3.ª ed., Madrid, McGraw-Hill, 2001/Interamericana de España, Capítulo 8 («Georg Simmel»), pp. 319-320.

profesionales, etcétera) que involucran y ejercer un poder de dominación sobre los individuos y que, una vez constituidas, parecen tener una vida autónoma. Sin embargo, Simmel las contempla desde ese modo de ver genealógico que va desde el referido «estado naciente» a través de los procesos de interacción entre los individuos a su desarrollo dinámico, tras de su corporeización institucional, vínculo no sólo a su propia dinámica interna, sino también los procesos de interacción social que las impulsan y operan sobre ellas a menudo de manera silenciosa. Simmel hace notar en su *Sociología* que para la comprensión del tejido real de las sociedades humanas y de su profusión y agitación indescriptibles, es esencial aguzar la mirada sobre los comienzos y las transiciones, las formas de relaciones solamente esbozadas y pronto desaparecidas, sus desarrollos embrionarios y fragmentarios. Es así que, en gran medida, el punto de vista de observación de Simmel se distinguirá de los estudios considerados clásicos por entender las formas de socialización en «estado naciente» son especialmente relevantes para comprender en el entramado social y la constitución y desarrollo de las instituciones sociales. Para el análisis sociológico de la «sociedad» debe centrarse ante todo en el de todas las formas de socialización. Y ese estudio no se centra en las grandes instituciones en sí mismas que orquestan las relaciones sociales, ya que esas grandes formas son recorridas por vínculos y acciones recíprocas; esas formas aparentemente mínimas de relación, de acción recíproca por las que los individuos se socializan, forman sociedades e instituciones cuya existencia es efímera o más durable. De este modo, los procesos de interacción entre individuos conforman las formas sociales e influyen en su desenvolvimiento histórico, a la par que las instituciones intervienen también en los procesos en los que los individuos se socializan y son condicionados por ellas³².

En la medida en que la cultura pone de este modo los contenidos vitales en un punto de reunión de sujeto y objeto anudado en forma incomparable, en esta medida, resulta el derecho a dos significaciones de su concepto. En tanto que cultura objetiva pueden designarse las cosas en aquella elaboración, crecimiento, consumación, con el que conducen al alma a su consumación más propia o que representan trechos del camino que el individuo particular o la globalidad recorren sin interrupción hacia una existencia más elevada. Pero por cultura subjetiva entiendo la medida de desarrollo de las personas alcanzada de este modo; de manera que cultura objetiva y cultura subjetiva son los primeros conceptos coordinados sólo en un sentido traslaticio: en tanto que se dota a las cosas con un impulso autónomo hacia una perfección, con una idea de tener que elevarse a un desarrollo más allá del suyo meramente natural; por lo cual, entonces, la fuerza humana que efectúa esto se representa a este respecto en cierto modo como su medio. Si se habla de un estar cultivado de las cosas, de los contenidos objetivos de la vida, entonces se vuelve del revés el orden del proceso cultural auténtico que tiene lugar en el hombre; se le crea a este proceso una metáfora en la medida en que se separa el desarrollo de las cosas (como si fuera un acaecer teleológico en sí) en un estadio natural y otro cultivado, y al último, en tanto que estadio autosuficiente y definitivo, se lo hace pasar a través del hacer humano como un portador o un trecho del camino de esta ascensión. Pero en un sentido más exacto en modo alguno son análogas ambas utilizaciones del concepto de cultura, sino que la cultura subjetiva es la meta final dominante, y su medida es la medida del tener parte del proceso vital anímico en aquellas perfecciones o bienes objetivos. Evidentemente, no puede haber cultura subjetiva sin cultura objetiva, porque un desarrollo o un estado del sujeto es cultura sólo por el hecho de que engloba en su camino objetos transformados de este modo. La cultura objetiva, por el contrario, puede alcanzar una autonomía, ciertamente no completa, pero sí relativamente considerable,

³² WATIER, P.: *Georg Simmel sociólogo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, pp. 24 y ss.



COMARES
editorial

